

libre y divinal creación, una pura invención, una «arbitrariedad», en suma.

- 8) Pura invención y divina creación, pero a través de la voluntad transformadora del hombre. El arbitrarismo es, pues, una forma de voluntarismo.
- 9) Pura invención, sí, pero basada en una tradición clásica en el sentido de ideal y también normativa.
- 10) El arbitrarismo afirma la necesidad imperiosa de que el artista domine su propensión a lo dionisiaco –*la rusticidad*– (en sus formas de localismo, tipismo, folklorismo y pintoresquismo).

El arbitrarismo establece de un modo general las siguientes dicotomías significantes y cualificadoras:

- La Voluntad frente al Sentimiento
- La Inteligencia frente al Instinto
- El Artificio frente a la Espontaneidad
- La Razón frente a lo Irracional
- Lo Conceptual frente a lo Sensual
- El Idealismo frente al Naturalismo
- Lo Clásico frente a lo Barroco
- El Orden frente al Desorden
- Lo Formal frente a lo Informal
- Lo Neoclásico frente a lo Romántico
- La Mitología frente a la Historia
- El Dibujo frente a la Música
- La Jerarquía frente a la Anarquía
- El Simbolismo frente al Realismo
- Lo Determinado frente a lo Indeterminado
- La Integración frente a la Fusión
- El Arquetipo frente al Tipo.
- El Universalismo frente al Localismo
- La Eternidad frente a la Temporalidad
- El Cosmopolitismo frente al Folklorismo
- La Perennidad frente a la Caducidad
- El Aprendizaje Heroico frente a la Intuición Genial
- La Categoría frente a la Anécdota
- La Obra Bien Hecha frente a la Obra Sugerente
- La Evolución Tradicional frente a la Revolución Innovadora
- La Concreción frente a la Voluptuosidad

- La Civilidad frente a la Rusticidad
- El Imperialismo frente al Nacionalismo
- Apolo frente a Dionisos
- La Simplicidad frente a la Complejidad
- Lo Concéntrico frente a los Excéntrico
- El Estatismo frente al Dinamismo
- La Serenidad frente a la Expresividad
- La Sobreconsciencia frente a la Subconsciencia
- La Cultura frente a la Natura.

Autoridad – Padre: Autoridad viene de «autor». La tiene únicamente quien ha hecho algo y sobre lo que ha hecho. El estéril no debe mandar nunca. El puro repetidor debe tener poca autoridad. El investido de autoridad ha de ser el «autor» o, dicho con palabra previamente desnuda de alusiones biológicas, el «padre». «Padre», etimológicamente, significa exactamente lo mismo que «proletario». Pero, si atendemos al sentido, en lugar del concepto, la diferencia y oposición, incluso, es evidente. Abyecto y zoológico, el «proletario» es una entidad rigurosamente contraria al «padre», rico en dominio, y con connotaciones de soberanía y dignidad.

Anatomía (Modelo para la historia): Se puede aplicar a la historia un cambio de orientación y de método análogo al que la anatomía ha sufrido cuando se generalizó, en la época del Renacimiento, la práctica de la disección y con ella un conocimiento más prospectivo y más íntimo de la estructura del cuerpo humano. A la división topográfica, que es la del lenguaje vulgar (cabeza, tronco, extremidades), sustituye una clasificación en «sistemas». Tales partes del organismo alejadas las unas de las otras en el espacio se encontraban así aproximadas (el cerebro y las terminaciones nerviosas de los dedos, por ejemplo). El orden cronológico vale y significa para la historia lo que valía y significaba el orden topográfico exterior para la anatomía antigua. La Antigüedad es distinguida de la Edad Media como la cabeza puede serlo del tronco. Las exposiciones históricas corrientes no conocen todavía otras divisiones. Una clasificación más interior, más profunda, una clasificación por «sistemas», permitía separar lo contiguo y reunir elementos de la misma naturaleza cronológicamente distantes. Así, Carlomagno y Napoleón aparecerían juntos como pertenecientes al mismo «sistema imperial», mientras que Voltaire y Rousseau encontrarían cada uno su sitio; el uno en el sistema racionalista que predomina en los siglos XVI a segunda

mitad del siglo XVIII, el otro, en el sistema romántico que gobernará el XIX. La Historia aplicaría al orden del tiempo, lo que la Anatomía, desde hace varios siglos, aplica al orden del espacio.

Barroco – Clásico: El término «barroco» no evoca exclusivamente un cierto período histórico o ciertos modos del arte. El barroco es un «eón», es decir, una constante histórica, caracterizada en su esencia por las notas del panteísmo y del dinamismo y, en su estilo o repertorio de dominantes formales, por la continuidad morfológica y la multipolaridad.

Por el contrario, la palabra «clasicismo» evoca otro eón o constante histórica, caracterizado por las notas de espiritualismo humanista y estatismo y, en su estilo o repertorio de dominantes formales, por la unidad morfológica. «Las formas que vuelan» son las propias del barroco y «las formas que pesan», las del clasicismo.

En el aspecto filosófico, hemos de señalar el aspecto dual del hombre: hombre inmerso en la naturaleza («hombre-natural») y hombre, al mismo tiempo, hijo de Dios («hombre-espiritual»). Es, por supuesto, discutible si el *Espíritu es Orden y la Naturaleza, Movimiento*. Aceptando este punto de partida que d'Ors da, en líneas generales, como válido, se llama «clasicismo» a todo el esfuerzo hacia el *Orden* y la *Unidad*, y «barroquismo», a la inclusión del *movimiento* y la *Multipolaridad*, o mejor, *Multiplicidad* como principales motores y fines de la obra salida de las manos del hombre. La oposición entre «clasicismo» y «barroquismo» se ofrece, en este sentido, como evidente.

Ciencia de la cultura: Estudio de los elementos permanentes y universales que se insertan en la trama de la contingencia histórica. Tal estudio puede dividirse en tres partes: investigación orgánica de las constantes históricas y de sus relaciones recíprocas («Sistemática de la Cultura»); investigación analítica de las formas que traducen estas relaciones («Morfolología de la Cultura»); investigación figurativa de su inserción en el tiempo («Historia de la Cultura»).

Cultura: Estado intelectual propio a los grupos humanos llegados a la doble consciencia de la continuidad humana a través del tiempo y de la solidaridad humana a través del espacio. La Cultura se encuentra así diferenciada de una parte de la Historia, caracterizada por la sola consciencia de la continuidad; de otra parte, y más radicalmente todavía de

la «Subhistoria» (término preferido por Eugenio d'Ors al de Prehistoria) donde incluso esta conciencia falta. De esta manera, la Cultura se inserta en la Historia, como la Historia en la Subhistoria.

Dibujo: La significación de la filosofía en el conjunto del saber humano es comparable a la del dibujo en la representación del mundo. El dibujo no es, como la pintura, una imitación de la realidad fenoménica, ni, como el logaritmo, un repertorio puro de signos sino un instrumento del cual se sirve la inteligencia para representar lo real de una manera abstracta y concreta. Paralelamente, la filosofía es una expresión donde lo concreto y lo abstracto entran igualmente y con los mismos derechos. Eugenio d'Ors subraya así la «identidad funcional de la filosofía y el dibujo». El dibujo garantiza el orden, la comprensión y la claridad intelectual para no perderse en el mundo de las ideas. El dibujo es una forma de aseo o higiene, expresión de salud mental, y también toda una moral y toda una filosofía contra el confucionismo del hombre contemporáneo, fruto de los «romanticismos», «naturalismos», «impresionismos» y «modernismos» que hay que enterrar. (Véase su «Glosa del dibujo» en su novela *Sijé*.)

Eón: Término del vocabulario filosófico alejandrino restaurado por Eugenio d'Ors para designar las constantes universales de la Historia, que se presentan como confrontadas u opuestas frecuentemente. Ejemplos: «Eón de la feminidad»– «Eón de la virilidad»; «Eón de lo Clásico»– «Eón de lo Barroco»; «Eón de Roma»– «Eón de Babel»; «Eón de la Natura»– «Eón de la Cultura», etc. En la historia no todo es azaroso acaecimiento imprevisible. Hay algo en sus entrañas que escapa a la «contingencia», porque es «constancia». Este elemento de permanencia constituye lo que Eugenio d'Ors se complace en llamar las «constantes de la Historia», es decir los «eones». El sentido eterno de la Historia, su sustancia, es el «eón». Lo que hasta d'Ors se consideraba solamente como devenir, *werden*, «corriente», resulta, a través de su pensamiento, que tiene: ser, permanencia, figura.

Los acontecimientos pasan; los que les suceden son ya totalmente otros; lo histórico, en cuanto tal, no se repite; pero las esencias de lo histórico, sí; las «constantes» reaparecen; el tiempo histórico, como el cósmico y el metafísico, obedece a un ritmo permanente.

Se entiende, pues, dentro de esta nueva ciencia, por Cultura, «la suma de significaciones, acontecimientos y figuras que, dentro de lo histórico, se destacan con un doble valor de universalidad y perennidad». La Ciencia de la Cultura es, por tanto, si bien se mira, pura doc-